



S.M./R.1

Epoca II. Año III

Alayor 24 Mayo de 1913

Núm 138

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La educación del pueblo

Esto está perdido, exclaman los pesimistas, los que se lamentan de los males sociales, sin entusiasmo para trabajar en la curación de dichos males.

No, no está todo perdido ni corrompido, ni mucho menos; no se remedian los males con lamentos, sino con esfuerzos generosos para curarlos, para oponer un dique, cuando menos, a la incultura, a la corrupción, al veneno de la mala prensa. Educar y organizar al pueblo; multiplicar los hogares de vida cristiana, fundar buenas escuelas y buenos periódicos y ser generoso para los existentes; propagar e infundir sentimientos de honor y de verdad, para combatir la corriente impía, falsa y corruptora que mana de los periódicos anti-religiosos y sociales. Si no funda-

mos círculos cristianos, otros los fundarán anticristianos.

Quien tenga las nuevas generaciones, tendrá el porvenir: para tener a los hijos, hay que tener a los padres, especialmente a la madre, y hay que tener a los maestros.

La mujer es un elemento de la más alta importancia para la educación del pueblo y para su regeneración; por lo tanto, el problema es formar buenas madres cristianas, obreras honradas, económicas y que sepan conocer quién les dice la verdad y quién las engaña. Y con buenas madres, la sociedad se salvará.

Si el hombre se va del hogar para ir a la taberna o a centros corruptores, es que la mujer no tiene bastante virtud para reternerlo: una lo arroja al socialismo, otra lo hace buen padre de familia.

Si la mujer es buena cristiana y sabe dirigir la casa, difícilmente el

hombre se deja arrastrar a la mala vida; y es dicha mujer, como dice Le Play, la clave de la bóveda social. No se resolverá el problema aumentando los salarios, porque sin el contrapeso de la religión aumentan los vicios, el afán de goce y la codicia; la solución, tengámoslo por cierto, solo puede darla el *carpintero de Nazareth*.

Como prueba de que los salarios no resuelven el problema, puede citarse a Beudoux, cristalero, el cual pagaba salarios enormes a obreros antirreligiosos, que robaron e incendiaron la fábrica: en cambio los obreros de Brendo, con menor salario, aprecian al patrono, porque son religiosos y no son por lo tanto ni socialistas ni radicales.

Hay que convencerse de que la solución sin Dios es una quimera; que el pan religioso es de más importancia que el pan material.

Un amigo mío se me lamentaba de los progresos del mal, de la creciente irreligiosidad, de que los enemigos de Cristo ganasen tanto terreno, estando los católicos en mayoría; y yo le contesté que se debía a que los enemigos de Cristo desplegaban grandes actividades contra la religión y contra las ba-

ses sociales, porque estaban poseídos del espíritu masónico anticristiano, llevados, por lo tanto, del mismo demonio; y que los católicos, en su mayoría, no trabajan ni despliegan grandes actividades como deberían, porque son católicos cobardes, comodones, sin espíritu de sacrificio, indiferentes ante los grandes y terribles problemas, porque no están poseídos del espíritu de Cristo, no son llevados por Cristo.

¡Ah, si los católicos estuviésemos poseídos de Cristo, qué pronto triunfaríamos con Cristo y quedarían completamente derrotados sus enemigos!

No hay otra solución que ir a la educación del pueblo para Cristo, en pie, trabajando sin tregua, unidos los católicos, antes no nos vengan otros latigazos más terribles de la Providencia.

No basta ir a la iglesia, al sermón o a la procesión; es preciso ir a la lucha con ardor y espíritu de sacrificio en la escuela, en la familia, en la prensa, poniendo en ello nuestras actividades intensas y nuestro dinero, dispuestos a sacrificarlo todo para la patria, que no a menor precio nos salvaremos, ni salvaremos a la sociedad.

El católico que, ante la gran batalla que se está dando, permanece indiferente, que no toma parte activa en la lucha de vida o muerte, es un desertor, no ama a Cristo ni a la familia, ni a la Patria.

El amor a Cristo, el espíritu de Cristo, ha de inspirar nuestras palabras y nuestros actos y sacudir nuestra criminal indiferencia, y decididos hasta la muerte, hemos de poner manos a la obra, a Dios rogando y con el mazo dando, con celo y ardor constante, para impedir la descristianización y la revolución satánica, que va abriendo sus mil bocas infernales. Los pueblos son sanables y se levantan si quieren de veras, y si hay mucho perdido por nuestra culpa, por el egoísmo de unos y la criminal indiferencia de otros, porque no *vivimos en Cristo*, no está todo perdido, no; el remedio está en nuestras manos con solo *vivir en Cristo*, dispuestos a todos los sacrificios para que reine en la sociedad.

Solutio omnium quæstionum Christianus.

Patrón de la semana

S. Juan I, Papa, y mártir.

San Juan, Papa I de este nombre, fué natural de Florencia, hijo de Constantino. Sucedió en la silla de San Pedro al Santo Pontífice Hormisdas, cuya elección fué aplaudida por todos los fieles ante las raras virtudes que reconocían en

él, como las de santidad de vida, doctrina, prudencia, magnanimidad y otras que para un jefe de la Iglesia se requieren. Reinaba entonces en Italia Teodorico, Rey de los ostrogodos, el cual dispuso que el Santo Pontífice fuese en unión de otros embajadores a Constantinopla para tratar con el Emperador Justino, Príncipe muy católico, algunos asuntos referentes a materias relacionadas con la religión. Fué el santo Pontífice a Constantinopla, y como quiera que lo pretendido por Teodorico resultaba ser perjudicial a los altos intereses de la Religión católica, no quiso cooperar a la voluntad de dicho Rey, y estimuló al Emperador a que prosiguiese en sus santos intentos. Algunos que conocieron que la verdadera fé era la de Jesucristo, pidieron al Santo que se dignase concederles la gracia del bautismo; uno de ellos fué el general Aquilino, quien muy pronto predicó con el Santo la buena causa, por lo cual, enfurecido Teodorico, mandó prender al Santo Pontífice, y le encerró en una cárcel tenebrosa donde fué tan mal tratado, que a los pocos días sucumbió. Ocurrió su muerte el día 27 de Mayo del año 526. Sus restos se veneran en el templo de San Pedro en Roma, adonde fueron trasladados por orden de su inmediato sucesor, el Pontífice Felix IV.

El mes de Maria

HIMNO

Derramando en las huertas
Luz y alegría
Este mes llama a las puertas
Virgen Maria,
Y sin rebozo,
Te saluda con santo
Bendito gozo.

Trae los lindos ramos
 A centenares,
 Para adornar los tramos
 De tus altares.
 Hermosas flores,
 Perfumadas y frescas
 Y a cual mejores.

Escogía las más bellas
 De sus jardines,
 Para alfombrar con ellas
 Tus camarines;
 Porque a besarlas
 Nada tiene más título
 Que tu a pisarlas.

Romero, mirto, rosas,
 Lilas, claveles,
 Retamas olorosas,
 Nardos, laureles,
 Rojos guisantes;
 ¡Todas de aromas llenas
 Y exhuberantes!

De las unas, simiente
 Tan solo toma;
 De las más, dulcemente
 Toma el aroma;
 Y así dispuesto,
 Este mes se presenta
 De manifiesto.

VERGONZANTES

No otra cosa son esos incrédulos teóricos a la moderna, que dezpotricando en tabernas y cafés contra lo divino y lo humano, blasfe-

man delante de sus compinches y abominan de todo lo que huele a iglesia a cristianismo y a santidad, pero cuando han de pasar a las vias de hecho ya es otra cosa; muere un individuo de la familia; es de rigor hacerle un entierro *puramente* civil al cual asista un gran número de acompañantes que hagan causa comun para implantar la costumbre, que ni por esas se implanta, porque no son los más sino un ridículo y exigüísimo número el de los que prefieren que se entierre un cadaver al estilo perruno; ha de acudir mucha gente por mas que no tratasen al difunto ni le hubiesen visto jamás en vida, ni conozcan a ningun individuo de la familia. Pero volvamos la hoja; hay que encender las dos velas; el cadaver, despues de haberlo pasea lo deprisa como quien huye, ha de ser inhumado en tierra sagrada, en el sitio donde descansan las cenizas de sus mayores, pero de eso no se ha de pasar aviso a los que acompañaron los restos hasta el Depósito que es donde queda el cadaver y donde se le ve (si se le quiere ver) por última vez. Quedan asi satisfechos los de la muchedumbre; se le hizo un entierro *puramente* civil.

Otro caso: otro individuo se enamora de una muchacha y determina casarse con ella; eso sí, ha de ser también por lo que llaman *casamiento civil* calificado gráficamente de *concubinato legal*. Pero encuentra un futuro suegro, persona integérrima de arraigadas convicciones católicas que un día, tratando de la futura boda, le dice:

—Mire V. caballerito: o se casa V. como Dios manda o renuncie a la mano de mi hija que no nació para vivir amancebada con nadie.

—Pero...

—Nada, nada, no hay matrimonio civil; a mi hija hay que llevarla al altar; esa es condición precisa para casarse con ella; del contrario la desheredaría, con que V. y ella pueden ver lo que piensan y lo que hacen.

Ante una razón tan contundente, el incrédulo teórico de nuestros días desiste, de momento, de sus ideales y apechuga con el sacramento casándose con todas las de la Ley y defendiéndose contra las diatribas de sus camaradas diciéndoles: imposiciones de un suegro reaccionario al cual no he podido convencer en las larguísimas con-

ferencias sobre materia de religión que hemos tenido. (Hay que advertir que esas conferencias sólo han existido en la imaginación del novio).

Otro caso y terminanos: llega el momento de pasar a la categoría de padre; nace un hijo o una hija ¿como hacerlo para cumplir con la conciencia y con los camaradas? muy sencillo; se les dice que será el niño o niña inscrito en el registro civil no con el nombre de un Santo sino con el de una flor por ejemplo *jacinto*, *adelfa*; así enmienda otra vez las dos eternas velas una a Dios y la otra al diablo, porque precisamente el vulgo indocto no sabe que hay muchas flores que llevan nombres de santos como *Rosa*, *Margarita*, *Aca-cia*, *Amaranto*, *Valeriana* etc y haciendo creer que se le pone el nombre ambiguo de una flor y de un Santo que la Iglesia venera. Aún tiene nuestro hombre otro medio de escabullirse de la maledicencia de los suyos y es decirles que ya que hay nombres de flores que ofrecen esta ambigüedad, va a poner a la criatura un nombre de un metal o el de un mineral o bien el de una de las estaciones del año y hace inscribir a dos de sus hijos

con los de *Mercurio y Verano*. Esa sagacidad demuestra en nuestro protagonista un refinamiento de hipocresía política al par que arraigadas creencias religiosas porque, precisamente, San Mercurio y San Verano son dos santos que la iglesia venera, y... rueda la bola.

Las personas de carácter entero, indomables, incon vencibles, sólo militan en la gran familia católica donde formamos filas los convencidos, los que contra viento y marea en público y en privado confesamos a Cristo sin avergonzarnos de ello. Entre los otros, los de la parte de allá, los de la cáscara amarga, los, al parecer, incrédulos, los que dicen que no creen (por conveniencias sociales), abundan los hipocritones, los vergonzantes que no tienen el suficiente valor cívico de apagar una de esas dos velas y siguen nadando entre dos aguas, fijos, queridos lectores, que eso es tan cierto como el Evangelio; no ha salido aún el desalmado que inscriba un hijo suyo en el registro civil con el nombre de *Lucifer* o el de *Satanás*, y eso ¿por qué? porque aun hay fé. Si no la tuvieran no sentirían repugnancia alguna a que un hijo suyo se llamase *Barrabás* y en vez de andarse por las ramas escogitando

nombres ambiguos como los mencionados abrirían el calendario rojo y allí podrían sacar a relucir nombres rimbombantes como *Astarot, Baalberito, Lucifer, Leviatan, Rostero, Carro* etc. etc.

Diego de Noche.

Deregrinación a Monte Toro.

A las 8 y media de la mañana del pasado domingo y con el orden prefijado, subieron a la Cumbre de Monte-Toro los peregrinos, rezando fervorosamente el santo rosario y entonando cánticos religiosos.

La Naturaleza mostróse espléndida ofreciéndoles un precioso día en el que no dejó por un momento de esparcer sus dorados rayos el astro rey.

Presidió el acto, el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis al que acompañaban distinguidas Autoridades de esta Isla.

Desarrollóse el programa de la fiesta, con gran puntualidad y precisión siendo de notar la galanura, entusiasmo y elocuencia de que hizo gala en el sermón que pronunció el Rdo. Dr. D. José Febrer, Canónigo Doctoral y Rector de este Seminario diocesano.

La iglesia del santuario estuvo atestada de fieles durante los cultos que tuvieron lugar, quedando mayor número sin poder penetrar en ella.

El aspecto que ofrecía el patio del santuario y sus alrededores, era verdaderamente sorprendente: formábanse corrillos donde reinaba franca y cordial expansión.

Por la tarde entonaron los peregrinos cánticos de despedida a la Virgen y el Ilmo. Sr. Obispo, dirigió su autorizada palabra al auditorio, que, entusiasmado lanzó al aire fervorosos vivas.

Los católicos menorquines, han demostrado una vez más, el acendrado amor que profesan a su Excelsa Madre "La Moreneta" y que saben aurarse confundiendo en fraternal abraso, pueblos y banderías para festejarla y levantarle un trono de amor.

Fué la peregrinación que a la ligera hemos reseñado, una simpática fiesta, de la que quedará perenne recuerdo en la memoria de los católicos menorquines.

F. S.

CRONICA

«NOSTRA TERRA»

Excelente proyecto que se proponen llevar a la práctica unos buenos patricios ciudadelanos.

Trátase de fundar una sociedad que labore por la prosperidad de Ciudadela, prescidiendo de la política de bandería que tan revuelta trae a nuestra querida Menorca.

La politiquilla menuda que por ahí se estila es altamente repugnante y desmoralizadora. Es campo abonado para que cualquier advenedejo que tenga la suficiente desvergüenza para escribir o para perorar sin ton ni son logre encumbrarse o *hacer carrera*, como suele decirse.

Los que no hemos olvidado ni olvida-

remos jamás los espectáculos altamente nauseabundos que hemos tenidos ocasión de presenciar en días de elecciones no podemos menos de aplaudir con entusiasmo la obra que se intenta llevar a cabo en Ciudadela.

No suele hacerse política de principios, política de Causa, que es, según nuestro modo de ver, la política verdadera. Nadie se preocupa de esto. A lo que se tira siempre es a caciquear por todo lo alto, a hacer política de miedo personal, y a pastelear si la ocasión se presenta propicia.

Jamás hemos sentido simpatía por republicanos ni por monárquicos de casino y de tertulia. A unos y otros hemos combatido siempre que lo hemos considerado conveniente, porque la experiencia nos ha demostrado que antes que los intereses de Menorca se ha procurado favorecer los intereses de partido.

Al aplaudir entusiásticamente a los fundadores de "Nostra terra" rogámosles que procuren extender su radio de acción a todos los pueblos de la Isla ansiosos de librarse de la roña partidista.

Escritas las líneas que anteceden llega a nuestras manos una sentida alocución que los fundadores de "Nostra Terra" dirigen al pueblo de Ciudadela.

Desde luego aplaudimos sin reservas la intención que campea en el vibrante escrito que nos ocupa; pero, a fuer de imparciales han de permitirnos los comisionados, entre los que contamos con buenos amigos, que digamos algunas palabras respecto de lo que nos ha parecido descubrir entre líneas.

Parécenos demasiado cruda la nota de que "nuestro Pueblo lleva largos años de vegetar en el olvido *en el abandono más lastimoso.*"

Creemos ¿como nó? que en Ciudadela y en Menorca resta mucho por hacer; pero de esto a afirmar que *llevamos largos años de vegetar en el olvido, en el abandono más lastimoso* va una diferencia inmensa. Bien está que se aguce el ingenio, que se despierten energías, que se avive el amor pátrio, que se trabaje con entusiasmo para que Ciudadela, y Menorca entera, no quede rezagada en la marcha progresiva de la humanidad. Esto nos parece muy lógico y no hemos de escasear nuestro aplauso, modesto al par que sincero, a quienes en tales empeños trabajen y luchen. Pero entendemos que no hay que olvidar jamás que no todo ha sido vegetar, no todo ha sido dormir, no todo ha sido ostravismo, abandono e incultura. Algo, y, aún mucho, se ha hecho en Menorca y en Ciudadela en pró de la cultura del pueblo.

¿Ejemplos? Bien patentes están y nuestros amigos los ciudadelanos no son precisamente de los que más hayan de fatigarse para hallarlos a cada paso.

El Colegio de los P.P. Salesianos, el de las M.M. de la Enseñanza, el que hasta poco ha dirigió el notable pedagogo D. Juan Benejam, el que con tanto acierto dirigen las ilustradas y respetabilísimas Sras. de Nieto, el de la no menos ilustrada y respetable Sra. Belau, los que con acierto verdaderamente notable dirigen con aplauso del público sensato las Sras. Salóm y Aguiló; la escuela do-

minical para obreras que sostienen y dirigen un grupo de heroínas de la caridad, las simpáticas Hijas de Maria, a las que nos complacemos en rendir, desde estas columnas, respetuoso testimonio de admiración ¿no constituyen una prueba verdaderamente elocuente de lo que en la antigua capital de Menorca se trabaja en pro de la cultura?

Ni creemos tampoco que sea tan lastimoso el abandono de que nos habla la proclama. Que podría y si se quiere, debería hacerse más por Menorca ¿quién lo duda? Pero entendemos que para poner las cosas en el lugar que les corresponde hay que empezar por no sacarlas de quicio.

Trabajemos, si, trabajemos sin tregua ni descanso, teniendo en cuenta, así lo entendemos nosotros, que antes que viniésemos al mundo tanto buenos patrios, llámense alcaldes o diputados, que se afanaron en desbrozar el camino que nosotros teníamos que recorrer.

Descubrámonos con respecto ante las venerandas figuras de nuestros progenitores; desterremos de nuestro suelo la politiquilla de partido y *¡sursum corda!* que no se hará esperar la hora del resurgimiento de nuestra patria.

Séanos permitido antes de dar fin a estas líneas, testimoniar nuestra simpatía a la naciente entidad, a la que nos complacemos en ofrecer nuestro concurso y las columnas de este periódico.